

Nueva maniobra en Afganistán

Astri Suhrke & Arne Strand,
Chr. Michelsen Institute

Kristian Berg Harpviken,
Institute for Peace Research

Estados Unidos enviará 3.000 nuevos marines a Afganistán y presiona a otros países de la OTAN para que participen con más soldados listos para el combate. ¿Tendrá éxito una escalada militar? Las experiencias desde 2001 son negativas, y se deben valorar ahora seriamente las alternativas a una guerra agresiva.

El ataque contra el hotel Serena en Kabul el 14 de enero de 2008 encaja en una evolución donde a la escalada militar de la OTAN se le hace frente con acciones terroristas cada vez más avanzadas de los talibanes. Las tensiones entre los países miembros de la OTAN son ya perceptibles. Los países que se han ubicado en las zonas de conflicto más calientes en el sur - Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Países Bajos - desean ser acompañados por otros. Sin embargo, algunos países, entre ellos Noruega, Alemania y España, son escépticos. Muchos abogan por una "afganización" del esfuerzo bélico. La OTAN discutirá los planes de escalada en la reunión de Bucarest en abril. Entre tanto, es importante que obtengamos una valoración concienzuda de las experiencias hasta la fecha, y de cuáles son las alternativas actuales.

La acumulación de fuerzas y guerra cada vez más agresiva hasta ahora es relativamente clara y no positiva. La escalada del esfuerzo militar internacional se ha efectuado gradualmente, pero con un acusado aumento en 2004 cuando los norteamericanos elevaron su presencia de alrededor de 8.000 soldados a cerca de 20.000. Actualmente la OTAN tiene más de 40.000 soldados en Afganistán, además de alrededor de 8.000 que, bajo mando norteamericano, se dedican a su propia guerra contra Al Qaeda y los talibanes. En total, Estados Unidos y la OTAN han más que triplicado su fuerza desde 2002, y ella asciende en la actualidad a aproximadamente la mitad de la que el ejército soviético tuvo durante la mayor parte de la guerra en los años 1980.

¿Cuál es el resultado? Los talibanes han pasado de acciones dispersas en 2003 a convertirse en una eficaz organización guerrillera. La rebelión realmente cobró impulso en 2005, un año después de que los norteamericanos hubieran doblado su presencia de tropas. Desde un punto de vista militar, los talibanes son la parte débil, pero tienen facilidad para aprender y usan cada vez con mayor frecuencia la "guerra asimétrica" con acciones suicidas, bombas en las carreteras y toma de rehenes. Siempre que la OTAN ha enviado más fuerzas, los talibanes se han enfrentado con el desafío y han logrado rechazado. El número de acciones contra fuerzas extranjeras, trabajadores de ayuda, policía afgana, entre otros, vinculados al gobierno ha aumentado constantemente - la última vez en un 20 por ciento en 2007 respecto de 2006. Los atentados con bombas suicidas han subido de 3 en 2004, 17 en 2005, 123 en 2006 a 137 el año pasado. En 2002 el número fue cero.

Geográficamente la rebelión se ha dispersado desde zonas nucleares en el sur y en el este a toda la mitad meridional del país. Ha habido varias escaramuzas en provincias fronterizas con Irán en el oeste. Los talibanes también mostraron su fuerza ofensiva en algunas zonas en el norte. Y cada vez en mayor número de zonas operan de modo totalmente abierto. Dirigen su propia forma de administración local, gravan con impuestos a la población y mantienen su propio orden jurídico.

Hay claros signos de que la OTAN está cediendo terreno en la opinión pública afgana. Las encuestas llevadas a cabo por institutos de investigación occidentales, a pesar de mostrar puntos débiles, son dignas de ser tenidas en cuenta. Un instituto con íntimos vínculos con el centro del poder en Washington ha encontrado que menos de la mitad de la población en seis provincias devastadas por la guerra en el sudoeste considera positiva la presencia de la OTAN. En el país en conjunto hay muchos que opinan que la OTAN es tan responsable de bajas y daños entre los civiles como lo son los talibanes. Y las bajas civiles aumentan al ritmo de la guerra. Las Naciones Unidas estiman que más de mil civiles perdieron la vida el año pasado. Durante la gran Operación Mountain Thrust [Ofensiva de Montaña] de la OTAN en el verano de 2006 fuentes fidedignas indicaron que entre 500 y 600 civiles resultaron muertos en el transcurso de cuatro semanas. El presidente Karzai criticó a la OTAN frente a todos y subrayó que las vidas afganas valen tanto como las de otros.

La OTAN ha aceptado la crítica pero, en la práctica, los resultados han sido limitados. La guerra agresiva con gran uso de bombardeos aéreos contra un movimiento guerrillero acarrea casi inevitablemente bajas civiles, y la OTAN acentúa todavía los ataques aéreos para limitar sus propias bajas de efectivos. El número de estos ataques aumentó en un 20 por ciento en 2007 respecto al año anterior, en total, 2.740 vuelos, duplicando a los de Irak en el mismo año. Los talibanes, quienes muestran a su vez un considerable desprecio por las vidas civiles, son muy efectivos para comunicar a la prensa las víctimas de la guerra internacional, cosechando así considerables victorias propagandísticas.

Al mismo tiempo los sondeos de opinión muestran que los afganos pierden confianza en el gobierno. La fe en que los actores internacionales y el gobierno resistirán a los talibanes también disminuye. Las crecientes protestas contra las víctimas civiles de la guerra son, quizás, únicamente la punta del iceberg. La conclusión, según un informe del Consejo de Seguridad del presidente norteamericano en diciembre de este año, es desoladora: Estados Unidos y la OTAN están perdiendo.

Habida cuenta de que la escalada militar hasta ahora ha sido considerable, aunque no ha ganado terreno - y en algunos campos parece haber sido contraproducente - resulta imprudente continuar con la misma rutina. Aumentar el número de soldados occidentales y seguir una guerra agresiva probablemente sólo significarán una nueva escalada en la que los talibanes pueden acompañar bien el ritmo de la OTAN. Asimismo, la ampliación de la guerra a zonas fronterizas del lado de Pakistán será sumamente problemática por la misma razón.

En su lugar, la OTAN debe hacer una valoración concienzuda de una serie de alternativas que han surgido en la discusión política en Bruselas, Kabul y otras capitales, pero que ha sido hasta ahora sólo ruido de fondo. Ello podría resultar en las siguientes hechos:

- Cambiar a un planteamiento más defensivo de la guerra, y reforzar la función de “estabilización”, concentrándose en la seguridad para el afgano corriente en lugar de vencer militarmente a los talibanes.
- “Afganizar” la guerra armando a grupos locales que pueden funcionar como protección civil, dado que la construcción del ejército y la policía afganos es un proceso lento.
- Invertir más en negociar con comandantes talibanes y aquellas vinculaciones a éstos a nivel local, tal como han hecho los británicos en zonas meridionales.
- Poner mayor énfasis en la descentralización de funciones estatales y construir instancias de poder locales y tradicionales, tales como consejos de aldea, de forma tal que éstas puedan gestionar una serie de asuntos, desde ayuda hasta solución de conflictos y litigios.

Ninguna de estas alternativas carece de inconvenientes. Lo sabemos de las experiencias tanto en Afganistán como en otros lugares. Pero también sabemos que una simple escalada militar no sólo es insuficiente - algo que la OTAN reconoce con claridad - sino que muy probablemente tampoco dará el resultado deseado. Los países de la OTAN que se muestran escépticos respecto de una escalada militar deben, por tanto, abrir el camino para valorar un rumbo alternativo.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org